

DOCUMENTOS DEL ARCHIVO DE J. PARDO SASTRÓN EN EL JARDÍN BOTÁNICO DE VALENCIA: TEXTOS CIENTÍFICOS, V

José María de JAIME LORÉN

Departamento de Historia de la Ciencia. Facultad de Medicina. Universidad de Valencia

RESUMEN: Se continúa en esta quinta entrega con la transcripción íntegra de una serie de documentos científicos de temática botánica, que pertenecieron al botánico y farmacéutico José Pardo Sastrón (1822-1909), que se encuentran depositados en el archivo del Jardín Botánico de Valencia.

SUMMARY: In this fifth chapter we continue the transcription of the main scientific documents about botanical subject belonging to José Pardo Sastrón (1822-1909) files, that are stored in the Botanical Garden of Valencia (Spain)

INTRODUCCIÓN

Se aporta una quinta entrega con la documentación botánica inédita de José Pardo Sastrón, depositada en el Jardín Botánico de Valencia, continuación de las cuatro anteriores, aparecidas en esta misma revista (De JAIME, 1996, 1997a, 1997b, 1997c).

MANUSCRITOS BOTÁNICOS ENCUADERNADOS

Al margen de toda la correspondencia y de pequeños apuntes botánicos, farmacéuticos o personales, que se hallan en la caja-archivo de Pardo Sastrón del Jardín Botánico de Valencia; en lo que es la biblioteca del mismo hay ocho volúmenes encuadernados que legaron asimismo los herederos de nuestro personaje.

Son en su mayor parte manuscritos, y los que están impresos llevan igualmente una serie de anotaciones adicionales a mano que trataremos aquí de comentar. Como en un mismo volumen podremos encontrar-

nos artículos, comentarios y notas varias, abordaremos el contenido de cada uno de ellos por separado no por las fechas en que pudieron escribirse, como hemos hecho en los cuadernillos sueltos, sino por la unidad que constituye cada libro encuadernado, expresando en cada caso la signatura que la biblioteca que la ha dado.

Sig. 430. PLANTAS DE ARAGÓN. TOMO I^o. 401 c. Escrito con letra de Pardo. Encontramos los siguientes apartados:

[*Portada*]. 1 c.- Con el título seguido de la anotación que dice:

Apuntes sobre la vegetación de Aragón por D. Francisco Loscos Y Bernal y por José Pardo y Sastrón, entre los años 1844 y 1863 ... Torrecilla de Alcañiz. Mayo, 1863. Firmado por Pardo, al final llama la atención del lector al Sumario y a unas Advertencias. Por el subtítulo queda claro que el trabajo botánico es de ambos farmacéuticos, bien que primero de Loscos que es tratado de usted, y segundo de Pardo que va apeado del tratamiento. Otra cosa que queda clara es la fecha del inicio en serio de los trabajos botánicos, el año 1844. Si

tenemos claro, como así se confirma en los *Diarios* de Pardo, que el inicio de la colaboración científica entre ambos arranca de la primavera de 1850, convendremos que José Pardo y Sastrón para entonces llevaba ya estudiando la flora del País seis años atrás. Loscos por su parte, por pronto que sintiese inclinaciones botánicas, tuvo que concretarlas algo más tarde, pues todavía en 1845 se licenciaba en farmacia y, creemos, que hasta el año 50 en que entra en contacto con Pardo ejerciendo en Chiprana, no aborda de forma seria el estudio de la flora aragonesa.

* *Sumario de los tres tomos.* 3 c.

* *[Texto].* 396 c.

* *Advertencias.* 1 c.- Cuando a veces se elucubra sobre la parte que corresponde a Pardo o a Loscos en las investigaciones que firmaban juntos, aquí deja bien sentado el primero de ellos lo que es de cada uno. Por su interés reproduciremos algunas:

1.- Los datos contenidos en estos apuntes fueron recogidos simultáneamente por Loscos y Pardo.

2.- Dichos datos fueron ordenados por Loscos científicamente.

3.- Las descripciones están en gran parte sacadas de la Flora Francesa de Grenier y Godron.

4.- Hay sin embargo muchas descripciones originales de Loscos.

* *Artículos de periódicos que se refieren á estos escritos del presente tomo y siguientes.* 1 c.- Se citan solamente periódicos, fechas y extracto telegráfico del contenido. La mayor parte vieron la luz en *El Restaurador Farmacéutico*, concretamente en las fechas: 23-6-1861 (L & P sobre *Hutchinsia*), 21-7-61 (L & P sobre *Alyssum* y *Hutchinsia*), 28-7-61 (*Advertencias* de Miguel Colmeiro sobre el artículo anterior), 17-11-61 (*Contestación última, tardía y brebe* de Colmeiro en torno al mismo tema), 4-5-62 (*Prodromus florae hisp.* de Willkomm y Lange), 24-5-63 (Alabanzas a la *Series* copiadas de *La Clínica*), 31-5-63

(Artículo de fondo contra las alabanzas anteriores) y 30-4-71 (Informe del Colegio de Madrid). Interesa también lo que sobre la *Centaurea incana*, Lag. dice Del Amo en sus *Plantas nuevas de Granada*. Otras reseñas son: *El Siglo Médico*, 29-9-61, artículo laudatorio de Calavia que se copia en el t. 3; *La Verdad*, 22-5 y 1-6-63, carta de Willkomm; *El Pueblo*, 8-5-63, el mismo artículo de Calavia en *La Clínica*; y una revista farmacéutica de Barcelona, 30-9-67.

Sig. 431. PLANTAS DE ARAGÓN. TOMO 2º. 390 c. El tamaño de las cuartillas es algo mayor en este y los demás tomos que en el primero. Escrito todo él por Pardo, contiene:

* *[Portada].* 1 c.- Prácticamente igual a la del t. 1, acaso que en el subtítulo se hable de *Apuntes botánicos* y no de *Apuntes sobre la vegetación de Aragón*, especificando que los autores son farmacéuticos, asimismo con la firma de Pardo que sigue sin el tratamiento de *Don* que sí se aplica a su colega.

* *[Texto].* 376 c.- Al ocuparse del género *Ulex* se extienden sobre el *Ulex de Torrecilla* en 10 pp. más no contabilizadas, a las que hay que añadir otras 3 pp. del género *Erythraea*.

Sig. 432. PLANTAS DE ARAGÓN. TOMO 3º. 424 c. El contenido de este volumen con algunos apartados que no están escritos por Pardo, ya es mucho más variopinto, lo que nos obligará a desmenuzarlo convenientemente:

* *[Portada].* 1 c.- Similar a la del t. 2.

* *Botánica, Colección de noticias que pueden servir para la formación de una Flora Aragonesa.* 1 c.- Es una suerte de segunda portada en la que se explica que se trata de una *Obra descriptiva que abraza unas dosmil quinientas especies espontáneas*, cuyos autores se presentan como socios correspondientes de los colegios farmacéuticos de Madrid, Barcelona y Granada, así como del Instituto Farmacéutico

de Aragón. Lo firman en Castelserás y Codoñera el 6 de septiembre de 1860.

* *Prólogo*. 6 c.- Capítulo del mayor interés que, por el cuidado de las formas y modestia del estilo, parece incuestionable que fue escrito por Pardo, aunque lo firma también por Loscos. En él señalan que la obra que presentan es continuación del *Catálogo de plantas aragonesas* que tres años y medio atrás presentaron al Instituto Farmacéutico Aragonés. A esta institución ofrecen el trabajo ya más acabado, conscientes de que su obra *es ciertamente de poco mérito, pero nosotros, como hemos dicho repetidas veces, buscamos la gloria por caminos poco trillados; donde el error se patentice, allí esta nuestra gloria que es la gloria de nuestra Patria, hágame ver muchos defectos en nuestra obra y publíquese sin temor de que se menoscabe poco ni mucho la reputación científica de que carecemos; hay sin embargo en nosotros algo que raya muy alto, y es, el amor a nuestra Patria y los buenos deseos en favor de la causa pública*. Lo que parece era la filosofía que animaba a aquel equipo científico aragonés.

Comienza analizando los pocos trabajos que hay hasta el presente sobre flora aragonesa, y de las dificultades objetivas que existen para hallarlos. En esas condiciones parece claro que escribir algo de interés sobre el tema, era labor ciertamente difícil dada la falta de obras de consulta. De ahí que nuestros autores dirigieran buena parte de sus esfuerzos a tratar por todos los medios de localizar las obras de Asso. Debieron pasar nada menos que seis años para conseguir un ejemplar de su *Synopsis stirpium indigeraum Aragoniae*, más tarde adquirieron del mismo autor *Mantissa stirpium indigenarum Aragoniae*. Ni que decir tiene que para poder trabajar los dos botánicos con estos libros, Pardo tuvo que manuscibirlos personalmente. Lo que no es tan conocido es que, su altura de miras, le llevó a hacer otra copia para la Universidad de Zaragoza.

Recientemente había conseguido del mismo autor la *Historia de la Economía Política de Aragón* con noticias de unas pocas plantas nuevas. Pero para dar una idea de las dificultades bibliográficas que había, apuntan que cuando en 1796, es decir tan sólo unos pocos años después de la edición de las obras de Asso, el impresor alemán Roemer reprodujo alguna de las mismas por su gran interés, desconocía o no pudo conseguir las más importantes. Puede suponerse, dicen, la imposibilidad que en 1860 había para localizarlas, de ahí que *hiciéramos renuncia de nuestros propios intereses para satisfacer las justísimas exigencias del mundo científico*. Son por otra parte conscientes de la magnitud de la obra que han emprendido, y de sus limitaciones, pero se muestran satisfechos de haber *llegado hasta donde nuestros escasísimos recursos han alcanzado*. De ahí que en 1858 elevaran exposición al gobierno apoyada por la Universidad de Zaragoza, en demanda de los medios naturales que les faltaban para proseguir sus trabajos, *pero todavía estamos esperando la contestación a nuestra súplica*. Por eso, y por que no es suficiente con completar manuscritas las obras de Asso en la Universidad de Zaragoza, ofrecen el producto de sus trabajos botánicos a la comunidad científica aragonesa.

Tras destacar la ayuda prestada por Salvador Calavia desde la parte del Moncayo, pasan a hacer un memento bibliográfico de los autores que se han ocupado de la flora aragonesa. A la cabeza de todos Asso que se ocupa de 1364 especies, cifra todavía muy alejada de la que ellos presentan en su libro, siguen Pedro Gregorio Echeandía con su monografía sobre la *Flora Cesaraugustana*, Quer con la *Flora Española*, Cavanielles en el *Curso de Botánica*, Herrera y Ruiz en la *Memoria de los Baños de Panticosa*, Lletget en la de los de Tiermas, así como lo escrito por los autores extranjeros sobre los Pirineos Aragoneses. Todas estas referencias han sido incorporadas también a

su estudio. Con todo se muestran todavía insatisfechos de su *Catálogo*, pues saben que existen muchos aficionados a las plantas *que sin duda serían buenos botánicos, si tuviesen abnegación suficiente para vender el pan de sus hijos y comprar con el producto los muchos libros que se necesitan para serlo*. A ellos, como al Instituto Botánico Aragonés ofrecen el resultado de sus trabajos, con vistas a que sea llevado a la imprenta para levantar entre todos el edificio de la Flora Aragonesa, *cuya planta nos ofrece Asso*.

* *Tratados que contiene la obra*. 1 c.- Es una especie de índice abreviado de los tres volúmenes.

* *[Oficio]*. 18-10-1860. Ángel Bazán, Secretario del Instituto Farmacéutico Aragonés, Zaragoza. 5 c. Comunica a Pardo y a Loscos -por este orden, al menos en esta ocasión- que se ven imposibilitados para publicar su obra sobre las plantas de Aragón, a pesar del enorme valor que saben contiene, pues las dimensiones de la misma son muy considerables y los costes presupuestados superan los 8.000 reales. Cuando en 1857 ofrecieron su trabajo al Instituto, al ser mucho más reducido no había problema para hacerse cargo de su edición, pues su importe era ya de 1.500 reales. En la actualidad podría la institución invertir en su impresión una cantidad similar, pero los extractos a que se verían obligados los autores dejarían su libro muy incompleto, por lo que les insta a acogerse a otra corporación que pueda acometer la empresa editorial.

* *Al Instituto Farmacéutico Aragonés*. 9 c.- Instancia que firman Pardo y Loscos el 6 de septiembre de 1860 acompañando a las dos primeras entregas de su obra sobre las *Plantas de Aragón*. Redactada por Pardo, nuestros botánicos parecen temer que desde esa institución juzguen que su trabajo tiene una excesiva dependencia de los principios de la *Flora Francesa*, en la cual han basado muchas de sus descripciones a falta, naturalmente, de otra española de garantía. Se

trata de poner la venda antes de la herida, para que no los tachen de simples traductores, lo que indica que no confiaban mucho en la formación botánica de los miembros del Instituto.

Atienden en primer término a *La obra mirada como Catálogo*. Número de las especies que la componen, para lo cual muestran en un cuadro comparativo muy gráfico las 2.500 especies de su Catálogo, con las 2.120 del de las dos Castillas, las 1.500 del de Cataluña o las 1.364 de las obras de Asso. En cuanto a la aportación de novedades a la Flora Aragonesa, citan las 24 especies que ellos proponen, a las que hay que añadir 15 de Asso, 4 de Zettersted, 2 de Quer, 1 dudosa de Echeandía, y 50 a dos o mas autores. En total 96 especies aragonesas nuevas. Todas estas cifras les sirven para ponderar, primero la enorme variedad de la flora de Aragón en comparación con la de otros territorios, y luego para demostrar el mérito de sus trabajos, pues por ejemplo las novedades de Asso se hallaron al herborizar en un terreno prácticamente virgen.

En el *Auxilio de nuestros correspondientes*, y como no quieren adornarse con plumas ajenas, atribuyen el mérito del hallazgo de la *Sinapsis Cheiranthus* a Salvador Calavia. Sigue una crítica sobre el *Valor real de las especies nuevas*, es decir las dudas que les ofrece las novedades de la Flora de Aragón, que son 5 de su Catálogo, 10 de Asso y la única de Echeandía.

En la segunda parte se ocupan de *La obra mirada como descriptiva*, cosa que les parece ociosa teniendo en cuenta que *no existe en este antiguo Reino obra alguna de esa naturaleza*. De haber podido contar ellos al comenzar sus estudios cono una de ese tipo, sus progresos hubieran sido mucho más rápidos y espectaculares. Advierten también que *difícilmente vendrán otros Loscos y Pardo que despreciando sus intereses materiales se dediquen exclusivamente al servicio de la Patria y de la ciencia*. Les parece intolerable que sean extranjeros

quienes estudien la flora española, hasta el punto que los únicos libros de botánica descriptiva importantes son traducciones de obras de fuera. De ahí la importancia de la obra que presentan.

Matizan a su vez la dependencia que han tenido con la *Flora Francesa*, pues aparte de las 5 especies nuevas aragonesas que allí no se encuentran y que se describen del tenor de las restantes, en otras varias las características botánicas presentan diferencias con sus homónimas aragonesas, por no hablar de las más de 250 especies que no existen en Francia y que también describen. Para más garantías de la originalidad de su obra, aluden elípticamente a *dos sabios catedráticos españoles bien conocidos, los cuales nos han ofrecido su cooperación y amistad*. Dando por supuesto que uno de ellos es Miguel Colmeiro, ignoramos la identidad del otro catedrático.

Concluyen aceptando de antemano la decisión que adopte el Instituto respecto a su propuesta, pero recuerdan la amarga crítica de Quer hacia el sistema de Linneo efecto de las flaquezas humanas, o las descalificaciones que mereció el mismo Cavanilles. *¿Si tal sucede á los maestros, que podrán esperar los meros aficionados?. Solamente nuestra humildad y pequeñez es capaz de ponerse a cubierto de tales contratiempos*. La contestación, negativa, se comenta en el apartado precedente.

* [Carta]. 11-11-1861. Director del Instituto de Teruel, Teruel. 3 c. Contesta a Loscos y Pardo sobre la petición que éstos le hacen de cara a la publicación de su *Colección de noticias que pueden servir para la formación de una FLORA ARAGONESA*, en el sentido de que a pesar del enorme valor de sus estudios botánicos carecen de fondos para su edición. Cita la censura que hizo Colmeiro a sus trabajos en *El Restaurador Farmacéutico* del 28 de julio del 61, *que fue victoriosamente refutada por D. Salvador Calavia*. Se extiende luego en la escasa demanda de ese tipo de obras

científicas, aunque traslada al final su decisión a la Diputación Provincial.

* *Historia Natural*. 4 c. Copia manuscrita por Pardo del artículo que en defensa de Loscos y Pardo publicó Salvador Calavia en *El Siglo Médico*, nº 404, el 23.9.1861, ante *las razones picantes* contra sus estudios que Colmeiro les dedicó en *El Restaurador* en julio de ese año.

Simple aficionado a los asuntos botánicos, no puede menos de admirarse ante la imposibilidad objetiva que existe para conseguir elaborar una buena Flora Española, cuando tan buenos estudiosos hay de esa ciencia en la península. Por eso se revuelve ante críticas como la citada de Colmeiro, a quien cita tan sólo por la inicial, en torno al género *Alyssum*, dado que entiende despacha con gran superficialidad y escaso rigor la propuesta de una especie nueva por los botánicos bajoaragoneses. Con gran precisión y acúmulo de datos científicos, hace ver a este catedrático el fundamento técnico de la propuesta de sus colegas. Concluye tajante que *La solución dada, por falta de datos, por el Sr. C. no satisface, y sus contestaciones -fuerza es decirlo- no guardan relación con la indecisión que se advierte en muy numerosos casos de igual índole*. En cuanto a la dificultad de contrastar las hipótesis de Loscos y Pardo, señala que si ellos contaran con los medios científicos que disfrutaban en la corte, *no se verían en la precisión de hacer palpable su impotencia, ofreciéndose en holocausto por su patria y demandando auxilios ajenos, viendo que son tan severamente contestadas, como exageradamente rebatidas sus proposiciones*.

* *Parte Tercera: Clase 4 Monoclamideas* ... 263 c. Tras los preámbulos anteriores que van numerados de forma independiente unos de otros, o no lo van, se reanuda la descripción de las plantas aragonesas empezando la numeración de las páginas desde la 1 a la 257. Van también sin numerar una hoja sobre musgos y 5 sobre pinos.

* *Continuación del Catálogo de Plantas Aragonesas*. 39 c. Son adiciones a la obra general de las páginas 261 a la 279.

* *Parte Bibliográfica*. 4 c. Numeradas del 281 al 284, se trata de una bibliografía crítica de los escasos herbarios de consulta que han manejado para su obra, entre ellos las *Plantas de la Academia de Amigos del País de Zaragoza*, de 118 pliegos, que en su opinión debía ser de Echeandía por las coincidencias con la primera parte de su *Flora Cesaraugustana*. Obra de interés por cuestiones de sinonimia, incluye 8 especies no citadas en la parte descriptiva que son: *Aira coespitosa*, *A. cristata*, *A. minuta*, *Alopecurus pratensis*, *Ancusa arenaria*, *Festuca ciliata*, *F. duriuscula*, *Poa cristata*.

* *Catálogo de 330 plantas que habitan en los términos de Villarluengo, Tronchón, Mirambel y Cantavieja y la Cañada, confrontando con los montes de la Palomita*. Lista manuscrita que les remitió el farmacéutico de Mirambel D. Manuel Lucia en diciembre de 1851, quien a su vez indicaba que D. Agustín Jarnés farmacéutico de Tronchón, y D. Fabián Gascón natural de Villarroya de los Pinares, escribieron sobre la vegetación de la zona sin imprimir sus escritos. De esta hermosa colección citan en su obra las especies que son bien conocidas, y no lo hacen con las siguientes: *Agarico picante*, *A. entero* vulgo Pebrazos, *A. violado*, *A. de color de canela*, *A. de tetas*; *A. abroquelado*, *A. apagador*, *A. de muldarses*, *A. de campana*, *A. separado*, *A. frágil*, *A. umbelífero*, *A. moserñones* vulgo Mojardones, *A. como Androsace*, *Aira de cespel*, *Ajo anguloso*, *Astragalo como Alopecuro*, *Boleto viroso*, *B. amarillo*, *Bromo aspero*, *Brio de color de carne*, *Cheiranto alpino*, *Ciruelo Pado* vulgo Ceverino, *Clavaria como mano de mortero*, *C. de ramillete*, *C. como coral* vulgo Paticas de rata, *Conferva de canales*, *Encina vulgar*, *Equisetum silvatico*, *Escrofularia alpina*, *Hedysarum de coronas*, *Hipno de paredes*, *H. viticulosus*, *H. muy largo*, *Imula ojo de Cristo*, *Junco campestre*, *Lapsana de Zante*, *Lepi-*

dio Cardamine, *Liquen pulmonaria*, *L. de Enebro*, *L. alesnado*, *L. como hilo de acero*, *Ligustico levítico*, *Nepeta desnuda*, *Polygono perfoliado*, *Queria española*, *Roncaza acuatica*, *Rosa blanca*, *Silene como Cerastio*, *Silene Saxifraga*, *Sisimbrio erisimoide*, *Tulipán silvestre*, *Jara con hojas de Acaro*.

* Ya con menor interés menciona el *Herbario formado en Daroca por D. Francisco Sorribas, Farmacéutico*, y *D. José Villar, Médico, en el año 1804*, cedido para su examen por el cirujano Valero Egerique, se trata de una pequeña colección de plantas bien conservadas, de las que tan sólo recogen en su obra el *Umbilicus pendulimus*. También el *Herbario de la familia de los farmacéuticos Añón de Calaceite, formado en los puertos de Beceite*, citado más bien por cortesía al boticario de Cretas D. Vicente Añón, pues se trata de una colección antigua con los pliegos en su mayor parte perdidos. Por último el pequeño *Herbario formado por D. José Berger, Presbítero (Villafranca) en las sierras de Alcubierre*, del que tomaron *Lepidium subulatum*, *Frankenia thymifolia*.

* *Suplemento a la 1ª Parte*. 10 c. no numeradas. Fechado en Junio de 1860.

* *Suplemento a la 2ª Parte*. 8 c. no numeradas. Sin fecha.

* *Correcciones a la Parte 3ª*. 3 c. no numeradas.

* *Suplemento a la Parte 3ª*. 14 c. sin numerar, más una hoja suelta.

* *Índice alfabético general de las Plantas de Aragón (no se comprenden los suplementos)*. 49 c. numeradas.

* *Cuadro de los autores a que las especies pertenecen*. 3 c. sueltas sin numerar. Las dos primeras hojas son sendos cuadros con la sencilla distribución de las especies citadas en los tomos 1 y 2 de estas *Plantas de Aragón* por autoridades botánicas. La tercera es un resumen de las otras dos, con los autores y las especies de cada uno. Quedan así: Asso 828, Nob. [Loscos & Pardo] 270, Echeandía 107, Zetter. 74, Lap. 57, Quer 35, Herr. y Ruiz 18, Grenier y

Godron 13, Lletget 9, Cavanilles 5, Benth. 4, Lezat 4, Vill. 3, B. Ram. 3, Marchand 1, Pourret 1, Bordère 1, Arrondeau 1, Terrière 1, Fimiorer 1. Total 546 especies.

Sig. 433. 398 c. Sin portada alguna, escrito todo de la mano de Pardo entre los años 80 y 90, encontramos los trabajos siguientes:

* *Índice de familias y grupos superiores comprendidos en este tomo.* 3 c. no numeradas. Por la letra de Pardo, vemos que sus contenidos fueron escritos con bastante posterioridad a los de los tomos anteriores que como hemos ido viendo se sitúan en torno a 1860. Es evidente que para entonces Pardo hacía ya muchos años que había dejado de participar junto a Loscos en el estudio de la flora aragonesa.

* *Yerbas de mi huerto y cercanías. Torrecilla de Alcañiz. Año 1893. José Pardo.* 1 c. Con la rúbrica del autor, es un listado por orden alfabético del nombre común a tres columnas en el que, como se indica en el título, se incluyen las 93 plantas que se hallaban en el huerto de Pardo en Torrecilla, numeradas en bloques de diez en diez. Son las siguientes: *Acónito, Adormideras, Ajenjos, Ajo, Alquequenje, Altea, Altramuz, Amapola, Apio, Azafrán, Azucena, Becabunga, Beleño, Berro, Borraja, Botris, Brionia, Brusco, Buglosa, Calabaza, Calaminta, Caléndula, Camedrio, Caña, Cañamo, Cardo, Carrizo, Cartamo, Cebolla, Celidonia, Centeno, Cicuta, Cinoglosa, Ciprés, Ciruelo, Clavel, Cohombrillo, Costo hortense, Culantrillo, Cola de caballo, Dulcamara, Estramonio, Fitolaca, Fumaria, Grama, Granada, Haba, Higuera, Hinojo, Jazmín, Lechuga, Lenteja, Lepidio, Lirio, Llantén, Malva, Manzanilla, Marrubio, Mastranzo, Matricaria, Melisa, Melocotón, Melón, Membrillo, Melón, Mercurial, Mostaza, Ortigas, Parietaria, Patata, Pepino, Peregil, Ricino, Rosa, Rubia, Saucó, Siempreviva mayor, Sinfito, Solano negro, Taraxacon, Tartago, Thaspi, Tomate, Trigo, Tomillo, Trinitaria, Valeriana of.*

Vervena, Vid, Violeta, Yedra terrestre, Zorzamora.

Breve pero interesante escrito que nos permite apreciar la filosofía farmacéutica de Pardo, en el sentido de procurar siempre que fuera posible el autoabastecimiento de las boticas. De ello es cumplido ejemplo la cantidad de materia médica vegetal que explotaba en su huerto particular, que por lo que suponemos sería de unas dimensiones convencionales, pero del que obtenía como vemos numerosas materias primas para su uso profesional. Prácticamente de todos estos *cultivos*, pueden extraerse principios activos de utilidad médica, según sancionaba la Farmacopea Oficial Española de la época, como los usos y las costumbres de la medicina popular de la zona. En esto, como en muchos de sus artículos divulgativos, Pardo se mostró decidido partidario de impulsar al máximo los cultivos de interés sanitario, en lo que aparece como un adelantado de la fitofarmacia que debería sentar las bases de la futura industria farmacéutica. Él por su cuenta predicó siempre con el ejemplo, y de ello hay cumplida muestra en la enorme cantidad de materias primas medicamentosas que producía en su huerto. Lástima grande que, como en otros aspectos, se le hiciera tan poco caso.

Aquí una vez más el contraste entre el interés eminentemente teórico de las investigaciones botánicas de Loscos, con el carácter práctico y socialmente más positivas de las de Pardo.

* *Plantas aragonesas vistas vivas. Torrecilla de Alcañiz, 19 de marzo de 1888.* 392 c. numeradas más 2 hojas sin numerar que van entre las pp. 22-23, en la que trata de especies del género *Alyssum*, y 76-77 en que se ocupa de la *Aliaga* de Torrecilla. Firmado con las iniciales del autor, entra directamente en materia sin más preámbulos que estas pequeñas anotaciones que trasladamos a continuación: *Se llegó al n.º 1.376 en 19 Agosto-88. Se emplearon pues cinco meses. Nota: P^a nombres vulgares véase*

Colmeiro en Semanario farm^a n^o 9 de su año XX, 1^o Noviembre de 1891.

Se trata, como puede suponerse, de la base de lo que pocos años después será el *Catálogo o enumeración de las plantas de Torrecilla de Alcañiz, así espontáneas como cultivadas*.

Sig. 434. TRATADO DE PLANTAS DE ARAGÓN, POR D. FRANCISCO LOSCOS. Aunque no pensábamos ocuparnos aquí de obras impresas, para no perder la secuencia de los volúmenes de la sección del Pardo de la Biblioteca del Jardín Botánico de Valencia, amén de que en el mismo se deslizan jugosos comentarios manuscritos del torrecillano, abordaremos aquí este libro. Como señala la portada se trata de la edición del *Semanario Farmacéutico* que vio la luz en Madrid los años 1876-77. Se trata de la Tercera Edición -Las otras dos son las *Series Inconfecta e Imperfecta*- que firma ya sólo Loscos en solitario. Veamos pues el contenido del volumen.

* *D. Francisco Loscos Bernal. Distinguido botánico y farmacéutico aragonés.* 1 o. Artículo necrológico publicado por N.N. en el *Diario de Avisos* de Zaragoza tras la muerte de Loscos. Va pegado en la parte superior del reverso de la portada.

* *Pésame.* 1 o. Breve nota fechada en Barcelona el 3 de noviembre de 1886, recogiendo el fallecimiento de Loscos -a quien cita como la primera autoridad botánica de España-, en el periódico *La Verdad Farmacéutica*. Pegado debajo del artículo anterior.

* *Tratado de Plantas de Aragón. Índice.* Loscos. 1 c. Texto manuscrito de Pardo cuyo contenido reproducimos íntegramente y que nos eximirá de comentar el resto del volumen, ya todo el impreso. Dice así:

En este libro se han encuadernado varios trabajos botánicos por el orden que vamos a notar y muchos de ellos tienen paginación diferente.

El tratado se divide en tres partes.

- *Series exicata.* - El Prospecto y lista de plantas se halla antes de la parte 1^a.

- Parte 1^a:

1^o. Advertencias, pág. 5 y 6

2^o. Plantas raras pág. 7 á 17. Otras plantas raras p. 19 á 24.

3^o. Series Exicata. Flor. Arag. p. 25 á 90. Con cartas a periódicos. Prospecto de 2^a ed. Apéndice. Suscriptores, pág. 48.

4^o. Herbario de Echeandía, pág. 1 á 12.

5^o. Comentarios sobre Flora de Zaragoza, pág. 1 á 78.

- Parte 2^a. El índice de esta 2^a parte está pág. 252

- Parte 3^a:

[1^o]. 440 criptógamas aragonesas, pág. 1 á 47.

2^o. Nota del editor, pág. 47.

3^o. Bibliografía botánica. *Illustrationes Florae Hispaniae*, pág. 48 á 55, y Prospecto suelto.

4^o. Suplemento 5^o. Plantas de D. Ant. Badal, Párroco de Parras de Martín, 8 pág.; Suplemento 6^o; Suplemento 7^o; Suplemento 8^o. Año 86. Loscos murió (R.) Noviembre, 20/86.

* *Tratado de plantas.* 1 c. Primera portada interior en donde Pardo de su mano además de consignar la fecha de la muerte de Loscos, puntualiza significativamente a modo de subtítulo: *Adiciones y Correcciones a la Serie Imperfecta.*

Sobre el resto del libro, reeditado en 1986 en Teruel con motivo del centenario de la muerte de Loscos, decir que a través de sus páginas se confirma el carácter impulsivo y escasamente ordenado de éste. Dotado de una prosa directa y desprovista siempre de cualquier adorno, resulta un texto un poco imprudente en ciertos momentos de desolación como él mismo reconoce, a veces poco meditado en cuanto a las opiniones personales, pero siempre tremendamente sincero, tal como comentamos al tratar de sus cartas. Véase sino el desgarró de estas líneas, entre los muchos ejemplos que en este sentido podríamos

entresacar de este libro, que publicó en uno de los Prospectos, fechado en Castelserás el 20 de noviembre de 1876, es decir exactamente, ni un día más ni un día menos, diez años antes de su muerte. Dice así: *Desde hace muchos años he aceptado como bello axioma el excelente lema de Baumgarten "res patriae cum possis non illustrare, nefas!" sin muestra de arrepentimiento he gastado años, he atravesado á pie las más intrincadas sierras, arrojando grandes contratiempos, acompañado siempre del mayor desamparo, y he logrado conocer en parte las necesidades de Aragón: solamente me falta la prudencia necesaria para exponer con acierto, la manera de remediarlas.*

En cuanto a las citas a Pardo en el libro, son exclusivamente las mínimas, las de todo punto imprescindibles. Hay un ahorro total de su nombre cuando, ante cualquier pequeño servicio que le hacen otras personas, no faltan las notas gratulatorias. Y ello, dado que al menos fue coautor de la parte fundamental de la investigación básica, no deja de llamarnos la atención. A pesar de que estamos convencidos de que cuando se rompe la sociedad Loscos-Pardo, éste debió ceder todos sus derechos a la parte que científicamente le correspondía de lo trabajado en conjunto hasta el momento de la edición de la *Serie Imperfecta*, en el que precisamente situamos la ruptura, tampoco parece justo colocar su participación en la nueva obra en el quinto lugar en cuanto a los colaboradores, y despachando la reseña de su apoyo como que le *ha comunicado los nombres de muchas plantas observadas por él, y algunas pocas dispuestas en herbario.*

Al parecer nunca debió perdonarle la separación, y no faltan citas que elípticamente aluden de forma muy crítica a su antiguo compañero de andanzas botánicas, como en la carta que dirige al *Semanario Farmacéutico* el 1 de enero de 1877: *Tengo por cierto que si por ostentar el nombre de mi país, y acaso por amor propio como*

dirian hombres descreídos ... ya me despediré del mundo científico dando a todos las gracias, porque no es posible continuar de una manera tan penosa, tan fatigosa; mas ántes quisiera yo indicar quién ha sido el iniciador de mis trabajos; quién es el agente que mata todas mis aspiraciones: agradecido á unos, disgustado de otros, habré cumplido un deber descubriendo la verdad. Otras veces utiliza el desprecio de la ignorancia, al obviar de forma absoluta a su viejo amigo. Tal como hace en el número 23 de *La Clínica* hablando de su desamparo científico: *No he tratado personalmente á ningún botánico del mundo, excepción hecha del malogrado D. Florencio Ballarín, mi querido maestro, D. Pascual Álvarez, mi buenísimo amigo, y D. José Vallier, á quien accidentalmente conocí en 1868.* Sin comentarios.

En compensación Pardo figurará como el segundo suscriptor de la Primera Serie Exiccata de Loscos, recibió la segunda como colaborador, y aparece con el número 11 en la lista de suscriptores de la Exiccata de Aragón de enero de 1877. Por no decir el recuerdo de admiración, siempre cariñoso y reconocido, que le guardará incluso después de la muerte a su antiguo amigo.

Sig. 435. [Carta]. s.f.: Mariano Pardo Sastrón, s.l., 1 c. Dirigida al Sr. Beltrán, Director del Jardín Botánico de Valencia, va pegada tras la tapa de portada y explica cómo cuando se decidieron Loscos y Pardo por el estudio sistemático de la botánica, era imprescindible que ambos tuvieran un ejemplar de las obras de Asso. No poseyendo más que uno y siendo imposible lograr otro, *ó quizás por economía, porque ninguno de los dos era rico ni mucho menos, mi buen hermano se prestó voluntariamente para hacer una copia.* Era preciso, continua, gran laboriosidad, afición a la botánica y perfecto dominio del latín. Así, sin más luz que la del candil o la de un velón, *acurrucado con una manta junto al fogón, cumplió su propósito en diez días ... aunque*

yo entonces era muy chico, me hice muy bien cargo de todas circunstancias.

* [Primera portada interior]. 1 c. Con la firma y la rúbrica de Pardo, señala éste que el texto fue copiado literal del 2 al 12 de diciembre de 1853, y verificado en presencia del original en octubre del 54.

* *SYNOPSIS STIRPIUM INDIGENARUM ARAGONIAE. AUCTORE C.A.R. CAESARAGUSTANO ... MASSILIAE, MD CCLXXIX.* 1 c. Es la portada interior.

* [Texto]. 205 c. Con grabados dibujados también por Pardo.

* *Nomina hispanica et vernacula Aragoniae.* 5 c. Relación a doble columna de los nombres que en Aragón reciben las especies citadas por Asso, y reflejadas por el número que éste les da en su libro.

Sig. 436. *SYNOPSIS STIRPIUM INDIGENARUM ARAGONIAE. AUCTORE C.A.R. CAESARAGUSTANO ... MASSILIAE, MDCCLXXIX.* 1 c. Portada. Pese a que se trata de la obra impresa, por la misma razón que aducíamos al tratar de las *Plantas de Aragón* de Loscos, lo reseñamos junto a los manuscritos de Pardo. En el mismo volumen veremos que se encuaderna otro opúsculo botánico de Asso.

* [Texto]. 184 c. Véase como tiene tan sólo unas pocas páginas menos que la copia literal de nuestro botánico.

* *Scriptoris de plantis Hispanicis, Lusitanicus, Brasiliensibus.* 1 c. Título con el que el editor alemán Roemer reimprimió en noviembre de 1796 diversos opúsculos botánicos, entre ellos la *Enumeratio Stirpium* de Asso. Pardo hizo la copia manuscrita de la obrita el 25 de enero de 1857, y añade que *Los nombres de Autores que se citan son añadidos en la copia, así como alguna otra cosa que se halla entre paréntesis.*

* *Lectoris Benevolo S.P.D., L.L. Roemer...* 3 c. Manuscrito de Pardo con los preámbulos del editor del opúsculo de Asso.

* *ENUMERATIO STIRPIUM IN ARAGONIAE NOVITER DETECTARUM.* 28 c.

Copia hecha a mano por Pardo con 6 dibujos a lápiz en páginas no numeradas.

Sig. 437. *SERIES INCOFECTA PLANTARUM INDIGENARUM ARAGONIAE PRACIPUE MERIDIONALIS.* Texto impreso de la edición de Mauricio Willkomm hecha en Dresde en 1863, al cual añade el de Torrecilla algunos comentarios en los preámbulos sin mayor trascendencia.

* *SERIE IMPERFECTA DE LAS PLANTAS ARAGONESAS ESPONTÁNEAS, PARTICULARMENTE DE LAS QUE HABITAN EN LA PARTE MERIDIONAL. SEGUNDA EDICIÓN AUMENTADA CON NUMEROSAS NOTICIAS QUE PUEDEN SERVIR A FORMAR EL CATÁLOGO DE LAS PLANTAS DE ARAGÓN.* Impreso en Alcañiz en 1866-1867 por Ulpiano Huerta, lleva una serie de puntualizaciones manuscritas de Pardo que conviene analizar detalladamente. Vamos a verlas en cada sección por el mismo orden en que aparecen en el volumen que encuadernó éste.

* [Menciones y Honores]. 1 o. En el reverso de la portada principal escribe Pardo de su mano que la obra fue premiada con Medalla de Plata, una a cada autor, por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona el 12 de junio de 1868; Medalla de Oro en el mismo año por la Exposición de Zaragoza de Ciencias a F. Loscos por el Herbario y *especialmente* por el libro; Mención Honorífica y Título Especial del Colegio de Farmacéuticos de Madrid; así como diversas críticas laudatorias que se recogieron en los periódicos profesionales.

* [Portada]. 1 o. Impreso con alguna anotación sin interés.

* *Prospecto.* 4 o. sin numerar. Impreso que redactó Loscos, pues Pardo anota al final a mano: *Hay en este prospecto muy buenas ideas, excesiva generosidad, pero debía estar redactado en otros términos y en otra forma.* Ya vimos la opinión de Salvador Pardo con relación a este Prospecto que, entendía, estaba escrito para que nadie comprara la obra. Nunca estuvo de acuerdo

con él D. José, y aquí puede estar una de las claves de la separación de ambos, que sintetiza magistralmente en los términos que retratan la opinión general que tenía de Loscos: muy buenas ideas, excesiva generosidad y desacuerdo absoluto con su redacción, no sólo por la escasa diplomacia que pone de manifiesto al expresarse sino, también, pensamos nosotros, por cierta torpeza literaria, hija sin duda de la prontitud de sus escritos y de su genio adusto, que contrasta mucho con el cuidado de Pardo en el pulcro acabado de sus textos. Estamos persuadidos de que Loscos apenas debía corregir lo que escribía, al menos en lo que hace a lo que no eran temas puramente científicos.

* *Advertencias*. 4 o. Acota tras el título Pardo que debieron colocarse al final del libro, y no al principio como de hecho van. Como el resto de la obra debió redactarlas Loscos, pues aquél retoca algunos comentarios dándoles un tono de modestia a unos, y completando alguna idea a otros. Todo sin mayores honduras.

* [*Prólogo*]. 4 o. Se trata del mismo texto impreso del Prospecto como abunda Pardo con su firma al pie de la primera página: *Este Prólogo después de impreso, determinamos que no se pusiera en el libro. El mismo sirvió de Prospecto. Nunca he estado de acuerdo con él y casi fue causa de que Loscos y Pardo se desquiciaran completamente.* Añade cuando trata de la ayuda que van a recibir de los primeros colaboradores *en el acto y con exceso, que Sin embargo la impresión de la Serie costó mucho más de lo que los suscriptores aprontaron. Véase la nota de la pág. 542.* Cuando se habla de las 50 plantas nuevas colectadas en 1865 por Loscos, *á quien se encomendó la redacción de la obra.* Pardo subrayará significativamente este último párrafo, como queriendo ironizar con el mismo. Por otra parte no deja de sorprender el afán del profesor de Castelserás de diferenciar tan pronto las plantas recogidas por él en exclusiva, de las que corresponden

a los dos. Tenemos nosotros nuestras serias dudas, si no fue al comienzo de los trabajos en común mucho más substancial la "dote botánica" aportada por el de Torrecilla que la que llevó su colega.

* *Prólogo*. 26 o. Especie de íntimo y personal "descargo de conciencia" de Pardo cuando ya la *Serie* había salido a la luz, con el Prólogo que en su opinión debió llevar la obra. Ya hemos visto que nunca estuvo de acuerdo con el contenido del primer *Prospecto* que, para más inri, fue reproducido de nuevo en el libro a manera de Prólogo, pese a que en un principio estuvieron de acuerdo ambos autores en no reeditarlos. A pesar de la extensión, por su interés vamos a reproducirlo aquí. Pensamos que la discreción de su autor bien merece que hoy, casi ciento treinta años más tarde de que fuera escrita, vea por primera vez la luz:

Prólogo: Antiguo por demás es el desdén con que se mira en nuestra tierra el estudio de las plantas, tanto que ya casi no nos debía causar extrañeza. De lo mismo se quejaba hará cerca de cien años nuestro célebre Asso como de un mal viejo, citando en prueba de ello el siguiente pasaje del botánico Cienfuegos, escrito al parecer á fines del siglo dieciseis. "Está, dice, el conocimiento de las yerbas tan desestimado y abatido, que cierto me [sic] como muchas veces de decir que conozco alguna; porque me ha sucedido saber que en conversación como por burla, mofa, y escarnio algunos cultos, políticos ... cuando se ofrece tratar de mí, ó nombrarme, aunque saben el nombre propio, por fisga, burla y escarnio, dicen, como tengo dicho, el hervolario.

Y en el mismo estado nos hallamos al sobre poco mas ó menos. Todavía para mayor admiración ilustrados y decorados con títulos científicos al vernos atropellados y cubiertos acaso de polvo y sudor de vuelta de alguna trabajosa expedición en la que había tal vez sido preciso trepar cerros, atravesar barrancos y vadear ríos, al vernos digo cargados con un precioso botín que para ellos era un haz de yerbas

como otro cualquiera, nos decían desdeñosos y compasivos ¿y eso para que?. Pregunta estólida que es una historia entera de lo atrasados que nos hallamos sobre el particular. Pregunta á la cual podían haberse dado contestaciones en muy diferentes sentidos, á nosotros se nos ocurrió unicamente decir: y ustedes cuando se pasan horas perdurables en su tresillo, gracias que no sea alguna cosa peor, haciendo del juego una grave y formalísima ocupación que les roba el dinero, el tiempo y la paz del corazón ¿eso para que?. A lo cual no podían menos de contestar, puesto que se trataba por otra parte de hombres de buen juicio: "tienen ustedes razón". Y la dicha contestación, aunque tan indirecta, era acaso la única que merecían aquellos señores, pero quería probar con eso que en materia de yerbas apenas han cambiado nuestro paisanos.

Todavía no se ha establecido la costumbre de creer que tiene valor el conocimiento distinto de las especies y variedades de los tres reinos que habitan en nuestro suelo, como si ese conocimiento no fuera la base cardinal de todas las aplicaciones prácticas, científicas, artísticas e industriales, y como si fuera posible utilizar los elementos que se poseen sin conocerlos antes y distinguirlos convenientemente unos de otros.

Pues como la costumbre de mirar las plantas con algún interés sea todavía una costumbre extranjera entre nuestros buenos aragoneses, creemos que nadie podrá ofenderse si suponemos que la mayoría de las personas á cuyas manos venga á parar nuestro libro no han de comprender, si no se lo decimos el objeto que con el tal libro nos proponemos. Y como además, tampoco conocerán probablemente á los autores ni aún de oídas, nos creemos también en el deber de dar algunas explicaciones que puedan servir para poner á los lectores en relación con nosotros y con nuestro libro.

De los autores diremos que son unos oscuros profesores de partido residentes

cada uno en el lugar de la fecha. Ya se deja entender por tanto que ni tienen bibliotecas y de consiguiente ni obras clásicas, ni colecciones donde consultar sus dudas gratis et amore como los S.S. de las ciudades que cuentan con recursos de sobra para comprar libros, ni con bastante tiempo para dedicarse al estudio, porque están encadenados á su botica y á su partido. Bajo tan malos auspicios concebimos el libro y no ha nacido bajo auspicios mejores. Dificultades para la impresión, dificultades para ... todo. Allí encontrábamos mayor oposición, donde teníamos motivos para esperar ayuda.

Tales son los títulos sobre los que intentamos apoyarnos para reclamar y esperar con confianza la indulgencia de los lectores; désenos más desahogada posición y la crítica podrá cebarse en nosotros con más fundamento, presentéense los trabajos que han dado á luz hombres más felizmente colocados, y al ponerlos como parangón con los nuestros, habida cuenta con las especiales circunstancias personales de unos y otros, acaso caiga la pluma de la mano á nuestros Austarcos, acaso también cambien de camino y en tal de fijarse en nuestros defectos para censurarlos, hallen todavía alguna cosa aceptable aunque no sea sino el buen deseo. Esto con los autores creemos que es fácil ya conocerlos por los caracteres casi exclusivamente negativos que de ellos hemos ido dando.

¿Y la Serie?. La Serie habrá tal vez quien diga podía haberse perfeccionado, y no daremos una cosa que desde el principio ya se confiesa que es Imperfecta. Tenemos que contestar á los que tal digan que si la Serie es imperfecta, no es porque hayamos dejado de trabajar con empeño y por mucho tiempo en perfeccionarla; pero á pesar de todo no podemos menos de reconocer su imperfección. ¿Porque no hemos de ser francos?. Las cosas humanas son por naturaleza imperfectas, las cosas botánicas son en la época presente imperfectas por necesidad. ¿Quién sería hoy tan osado

que se considerara capaz de formar una serie perfecta de plantas de una región cualquiera; aunque fuera muy limitada?. Eso supondría que se han reconocido y distinguido convenientemente todas las de aquella región pues no de otra manera podía ser la serie entera de lo cual estamos aún bastante lejos, y no siendo entera tampoco era fácil establecer el orden simétrico que cada especie debía ocupar.

Cuando principiamos el estudio de las plantas de nuestro país estaba lejos de nuestra mente la idea de formar un libro, estudiábamos por deber y por afición. Por deber porque nunca nos ha parecido bien el que los farmacéuticos fueran á comprar á empíricos herbolarios las plantas medicinales que acaso hollaban con sus pies por poco aficionados que fuesen á salir al campo, esponiéndose después de pagarlas á buen precio, á recibir gato por liebre. Por afición, porque aún se conserva en nosotros el recuerdo de aquellos días de nuestra infancia en los que recorriamos el campo sin saber todavía porqué, pero con placer y con cierto instinto digamoslo así de lo que después había de formar nuestras delicias más preciadas, aunque solo sea por ser más puras y más inocentes.

Como quiera que sea, poco á poco fuimos haciendo materiales y ya se nos hacía duro que fueran perdidos para la posteridad unos datos de tal importancia, reflexionando que muchos farmacéuticos estudiosos habrán hecho más que nosotros y sin embargo sus estudios de nada nos sirven hoy por haberse extraviado entre los papeles de su familia los interesantes asuntos que sin duda debieron hacer. Porque como digimos ya en otra ocasión: "Lo más sensible para nosotros es que después de gastada nuestra juventud y nuestros recursos en beneficio de la causa pública, hayan de perderse para siempre nuestros trabajos sin producir un resultado positivo para nuestra amada patria, cuando este ha sido el objeto constante de nuestras aspiraciones".

De aquí pues la confección de la Serie. La Serie que intentamos dar á luz, no es sin embargo mas que un extracto de nuestros estudios botánicos, mientras que la Serie latina de la primera edición era casi no más que el índice de la que hoy vamos á publicar. La complicada tramitación que nuestra obra ha tenido que seguir, nos prestaría datos de sobra para formar otro libro, no parece sino que en nuestro país se conjura todo para encadenar y oprimir los pensamientos útiles y luminosos.

Afortunadamente la Providencia nos deparó á un Willkomm que, aunque extranjero, hizo mucho en favor nuestro, pues con padrino tan autorizado pudimos presentarnos menos desnudos ante los botánicos de Europa. Mayores hubieran sido nuestras ventajas si hubiéramos conocido á dicho sabio cuando viajó por la provincia de Teruel, pero desgraciadamente no tuvimos noticias de tal viage hasta algunos años después, y esto por haber caído casualmente en nuestras manos un retazo de cierto antiguo periódico, El Heraldo Médico. Escribir á Willkomm, aceptar nuestra idea, aceptar sus auxilios y orillar los importantes trabajos que por entonces le ocupaban, y dedicarse con empeño á la traducción en latin de la Serie y su inmediata impresión, todo fue obra del tiempo preciso para ponernos en relación con el eminente botánico, lo cual viene á probar si, su grande benevolencia para con nosotros, pero también la importancia de los trabajos que sometimos á su aprobación, pues no parecía regular que un sabio diera á la Serie la preferencia entre tantos otros trabajos importantes, si la Serie no hubiera tenido por sí grande importancia y especial mérito.

Ya habia reconocido el incalculable interés que encerraba nuestra Serie "La Unión Médica de Aragón", periódico que se publicaba en Zaragoza por los años 1855 y 56, pues su director el profesor de Farmacia D. Ángel Bazán se adelantó á prometernos la publicación de nuestro

trabajo como accesorio aparte del periódico, lo cual no pudo tener lugar por haber tenido que cesar por entonces el periódico en su publicación. Sin embargo, dicho Sr. Bazán en su calidad de Secretario de la Corporación, propuso al Instituto Farmacéutico Aragonés que costeara la impresión, y en efecto nos ofreció todos los recursos materiales de que buenamente podía desprenderse, recursos que por una combinación de desgraciadas casualidades no pudimos aprovechar. Por entonces fuimos admitidos socios corresponsales de dicho Instituto.

Ya dijo también cierta persona de elevada posición oficial en la instrucción pública de la provincia de Teruel en informe reservado á la Diputación Provincial, que muestra obra era de bastante interés para que la dicha Diputación pudiera dar por bien empleada una parte de los recursos de su presupuesto en darla á luz y ponerla á disposición de todo el mundo, y sin embargo no hubo recursos disponibles para objeto tan calificado.

Todo esto no obstante el Director del Instituto provincial de Teruel, en su memoria anual sobre el estado del establecimiento decia en octubre de 1862 lo siguiente: "Y a fin de que no carezca este Instituto de una Flora de la provincia, se ha puesto el que suscribe para lograrla de acuerdo con el Sr. Ingeniero de Montes D. Juan José Herrán, de cuya bondad y notables conocimientos forestales hay que esperar el buen resultado que se apetece". Aquí se enmarca la necesidad de la Flora de la provincia, y hay para ello mil razones; pero se facilita mucho su confección, y en esto va el Sr. Director algo extraviado. No es el Sr. Herrán ni ninguna otra persona, por más ciencia que les concedamos y aunque dispongan de muchos más recursos pecuniarios que los que se necesitaban para la solicitada impresión, no son, digo, capaces de formar la Flora de Teruel en un corto plazo de tiempo, aunque para ello abandonen completamente las otras tareas de su

empleo, y el que otra cosa quiera sostener, ciertamente está lejos de saber lo que es una Flora y los elementos de que previamente se ha de echar mano para confeccionarla.

¡Y sin embargo no se nos auxilia para la publicación de un trabajo que es todo lo que hoy podía hacerse respecto a la Flora de Aragón!!!

Pero no debe extrañarnos esto. Mayores y más cumplidos estudios tienen hechos sobre otros territorios de España personas más competentes que nosotros y con todo eso nuestro gobierno no ha hecho más caso de ellos que de nosotros. Es que erraron el camino, debieron dedicarse á la política si querían ser debidamente atendidos y largamente compensados.

Pero con tales condiciones no se pueden adelantar los estudios de la Historia Natural, por eso la España es un terreno tan poco conocido. Mas por eso mismo inspira tanto interés á los extranjeros que esperan hallar en nuestra tierra la novedad que vanamente buscarían en la suya.

Pues si las cosas de España por poco conocidas, inspiran interés. ¿Que diremos de las cosas de Aragón?, país del cual un escritor contemporáneo cuya facundia envidiamos, dice con mucha razón hablando de muy distinta materia: "Oh viajero, si noblemente egoísta en tus goces quieres ser de los primeros, ya que no de los únicos, en disfrutarlos con soledad y misterio, si buscas novedad en tus impresiones, y en las bellezas artísticas aquella especie de virginidad que se desvanece con el bullicio y afluencia de visitantes; si artista por convicción, en vez de añadir una hoja al album de los turistas prefieres añadirla al catálogo de los monumentos españoles, y desdeñándote de seguir á la multitud, aspirar á sorprenderla con inesperados hallazgos, corre entonces al Aragón, país virgen y desconocido por excelencia" (Parcerisa, Recuerdos y bellezas de España. Tomo de Aragón, pag. 3).

Quiere pues decir que en Aragón se hallan aún muchas cosas nuevas y desconocidas, pero que el que quiera enterarse de ellas y conocerlas, no vaya á conocerlas en los libros, ni en ninguna otra parte mas que en su original, sobre el terreno, será cosa trabajosa el buscarlas, pero también mas satisfactorio el encontrarlas. Quiere pues decir que Aragón, país desconocido cual otro, de inspirar y en efecto inspira un especial interés, pero para acabar de probar que el Sr. Parcerisa estaba en lo cierto al consignar su opinión sobre el particular, vamos á dar entre otras una prueba fehaciente que por ser puramente botánica hace más á nuestro propósito.

El conocido botánico Roemer reimprimió en 1796 una colección de opúsculos bajo el título de Scriptorum de plantis Hispanicis, Lusitanicis et Brasiliensibus, opúsculos cuya adquisición se había ya hecho difícil y que consideraba de bastante importancia para que merecieran el honor de la reimpresión. Entre ellos se encuentra la Enumeratio de nuestro Asso, y no se halla la Synopsis, de cuya obra la Enumeratio es solo uno de los suplementos y no el de más extensión é importancia, porque como confiesa el mismo Roemer en su proemio lamentándose de ello, no pudo adquirir un ejemplar, ni aún prestado, de la tal Synopsis que le sirviera de original "quidquid agerem suutri? comparare non potrei" dice Roemer literalmente; y aún más se deduce claramente de su modo de hablar que la Mantissa principal y más extenso suplemento de la Synopsis ni aún conocido le era.

Pues que inferiremos de aquí sino que los botánicos extranjeros han dado siempre grande importancia entre las cosas de España á las de Aragón?. Todo lo que escasea aumenta de valor, y en tal concepto las obras eran sumamente preciosas aún en aquellos tiempos en que la impresión estaba recientemente hecha. Ahora bien, no habiéndose publicado nada después de Asso si exceptuamos lo que los extranjeros han

dado á luz de la vegetación de los Pirineos, es ya cosa de primera necesidad el confeccionar un trabajo, un Catálogo de las plantas de Aragón que responda á las exigencias de nuestros tiempos, y venga á formar con la perfección que sea posible un eslabón de la cadena que ha de constituir más o menos tarde la Flora Española. Débiles y oscuros somos, es verdad, pero amantes de nuestra patria y entusiastas por la ciencia herbaria; ya que personas más competentes no dan indicio de ocuparse de estos trabajos, les rogamos que al menos acojan los nuestros con la indulgencia que creemos merece nuestra buena voluntad. Con las obras de Asso no hay que contar; aparte de lo que llevamos dicho con relación á Roemer, nosotros mismos no las poseemos sino por la providencial casualidad que nos deparó su hallazgo entre los libros de antiguos profesores aficionados sin duda á la ciencia herbaria. Pero con decir que ni aún en la Unibersidad de Zaragoza las pudimos encontrar, creemos haber dicho lo bastante para probar con evidencia lo escasos que se han hecho estos libros y lo difícil de su adquisición.

Tres años hará próximamente (1863) que se dio á luz en Dresde (Sajonia) bajo la dirección del conocido y ya antedicho botánico D. Mauricio Willkomm y en latin la edición primera de esta obra bajo el título de Series inconfecta. Como fue el establecer nuestras relaciones con dicho Sr. ya lo tenemos arriba apuntado, y ahora debemos añadir que en esta ocasión dio otra nueva y convincente prueba del grande interés que le inspiran las cosas botánicas de nuestra nación.

La Series apenas es conocida en nuestro país, porque la corta tirada que de ella se hizo fue casi en su totalidad repartida entre los botánicos extranjeros, y solo un pequeño número de ejemplares vino á España, razón por la que hemos creído oportuno hacer una segunda edición corregida y grandemente aumentada en obsequio de aquellas personas que deseen

utilizar á poca costa los datos que nosotros tan trabajosamente hemos reunido. La Series de la primera edición (ya lo hemos dicho) viene á ser como un índice ó catálogo nominal de todas las plantas que se han visto hasta el día en el antiguo Reino de Aragón y solo descende á dar pormenores de aquellas especies que por cualquiera razón son más notables, mientras que en esta edición damos esos pormenores de todas las especies que se citan.

Se publica esta vez en español porque el respectivo idioma nacional es más conocido para la generalidad de los lectores, y es también lo más generalmente usado y admitido por los botánicos de todos los países en obras de esta especie.

Comprende clasificadas científicamente según los modernos adelantos del método natural, todas las especies de plantas que los botánicos han citado hasta el día como espontáneas en Aragón, con más otras en gran número que nosotros hemos encontrado, algunas de las cuales no se habían visto todavía en parte alguna del territorio español; y aún algunas otras especies que por ser totalmente desconocidas en el mundo científico hasta que nosotros las hemos encontrado, ha sido preciso clasificarlas, describirlas y denominarlas por primera vez; al todo un número de especies (2.624) cual no se encuentra en ninguno de los Catálogos provinciales que en España se han publicado hasta de ahora, pues Asso abarca unas 1.300 especies, Colmeiro en su Catálogo de Cataluña 1.500, y en el de las dos Castilla sobre 2.120, y Cutanda en la Flora de Madrid y su provincia comprende 1.943 especies.

Ya se deja entender que los términos de los pueblos donde naturalmente residimos y sus limitrofes, así como los de algunas otras poblaciones donde hemos residido anteriormente se habrán examinado con más atención que aquellos otros recorridos solamente de paso en muestras excursiones, á pesar de haber hecho no pocas de esas

excursiones durante veinte ó mas años en los que apenas hemos dejado de la mano este estudio. No deberá pues extrañarse el ver con repetición citados los nombres de Castelserás y Torrecilla, Chiprana y Valde-algorfa, Alcañiz y Caspe, Castellote y Calaceite, Peñarroya y Codoñera, etc.

Si fuera posible el interesar en este negocio á los farmacéuticos aragoneses residentes en grandes y pequeñas poblaciones, y ellos se resolvieran á hacer en sus respectivas residencias únicamente lo que nosotros hemos hecho ó aunque fuera algo menos, los resultados serian grandes, asombrosos; por este medio tan sencillo y hacedero la Flora del país se hallaria hecha en pocos años, y la Flora médico-farmacéutica que el Colegio de Farmacéuticos de Madrid intenta confeccionar á pesar de ser una empresa grande y difícil se facilitaria extraordinariamente, pudiendo asegurarse que no hay otro medio práctico de hacer tan importante trabajo sino á costa de grandes gastos y mucho tiempo. Dudamos mucho sin embargo de que nuestros comprofesores se muevan en tal sentido, porque es muy diferente el reconocer una cosa como buena y como útil y otra cosa es ponerla en práctica, además las cosas marchan de tal manera en nuestro país ... la indiferencia con que estos estudios son mirados, tanto desde las altas regiones como desde las inferiores, es tan grande, que aún nosotros si ahora hubiéramos de principiar, acaso acaso no principiaríamos. Y hagamos aquí punto final antes que la pluma corra demasiado por el extenso campo que se le presenta, porque hay cosas que no son para dichas á todos ni en cualquier parte. No desanimemos á aquellos pocos para quienes este estudio tenga aún algún atractivo. Grande es la cosecha que puede hacerse, grande es la satisfacción que este estudio produce, grande la utilidad que el país puede reportar y ... acaso cambien los tiempos.

A continuación de los nombres científicos van los sinónimos que se han creído

más necesarios y también los vulgares que cuidadosamente hemos recogido. Pero respecto á nombres vulgares hay plantas que podíamos llamar afortunadas y nobles porque son tantos los nombres que el vulgo les ha aplicado, que casi cada población les ha dado uno diferente, de suerte que si por el número de nombres se hubiera de calificar la nobleza, las tales deben sin duda poseerla muy calificada. Nosotros, empero, tenemos por más nobles á aquellas otras que afortunadas por otro estilo, son conocidas en todas partes y en todas con el mismo nombre desde el uno al otro confín de Aragón, habiéndose tenido que poner para ello de acuerdo como por un secreto resorte pueblos tan distantes entre sí como son los del Moncayo vecino á Castilla y los Puertos de Beceite lindantes con Cataluña por ejemplo, atribuyéndoles á veces virtudes y propiedades idénticas, lo cual prueba en cierto modo lo exacto de sus apreciaciones que en efecto viene en no pocos casos á confirmar la práctica. De estas últimas es mucho más fácil, como puede suponerse, el recoger los nombres vulgares, mientras que de las primeras no es empresa que pueda en poco tiempo llevarse á cabo de un modo tal cual completo.

El terreno y sitio donde la planta se ha visto y crece espontáneamente se anota con tanta mayor minuciosidad, cuanto esa planta es más notable por cualquier concepto, así pues de unas plantas decimos solamente que son vulgares porque se hallan á cada paso, mientras que de otras, no sólo damos el pueblo en cuyo término se hallan, sino la partida, la finca ó campo y á veces hasta el ahugero de tal ó tal piedra, etc., no olvidando por supuesto el apuntar si es abundante ó escasa, si vive en las peñas ó en los campos, en los montes ó en los sembrados.

Y cuantas cosas rara y caprichosas, digámoslo así, podríamos citar en este punto?. Caprichos que no alcanzando ninguna geografía botánica á explicar tienen también una especie de instinto para hacer la

elección del terreno y para no traspasar los límites que á su especial organización convienen. Porque dejando á un lado las tendencias generales de las plantas aquí como en todas partes á vivir cada una exclusivamente en el terreno, exposición y clima que le son propios, unas siempre colgadas de los peñascos, otras en los campos cultivados, unas en los terrenos más directamente expuestos á los rayos solares, otras en los umbriosos y resguardados del sol, unas en medio de las escarchas del invierno y otras durante los calurosos días del estío, todas las cuales particularidades tienen su fácil explicación como se explica por ejemplo que el Paraíso se halle en Belmonte formando un seto espeso de arbolitos completamente desarrollados, y eso á pesar de ganados y animales y á pesar de los hombres más temibles en ciertos casos que los mismo irracionales, y á pesar de hallarse en los bordes de una vereda muy frecuentada, y con todo no se encuentre en otras partes, sino como una cosa muy rara, ó bien expresamente cultivada. ¿Como explicaremos que el Vencetósigo se encuentra hace ya cuarenta años lo menos, aunque probablemente hará muchos más, en el agujero de una peña y allí vegete con lozanía desarrollando cada año este solitario individuo sus hojas, flores y hasta frutos sazonados algunas veces, y sea este casi el único pie que en Aragón hayamos visto?. Verdad es que Asso cita esta planta en Pitarque, pero este país está tan distante de Torrecilla de Alcañiz en cuyo término vive el individuo antes citado que ninguna relación puede suponerse entre terrenos tan desviados para que haya podido venir la semilla sino la muy difícil de alguna ave viajera. Y aún en Cataluña solo sabemos que se encuentre en las empinadas sierras de Montseny y Monserrat.

¿Cómo explicaremos en fin que la Aliaga del Calvario de Torrecilla de Alcañiz, *Ulex parviflorus*, Sm, arbustito que parece destinado á adornar exclusivamente

ese santo monte con sus preciosas flores, crezca abundantemente y con todo vigor floreciendo y fructificando copiosamente solo á la sombra de los pinos del dicho Calvario, y con ser que las circunstancias climatológicas y las condiciones del terreno son idénticas en los cerrillos de alrededor, ni en ellos se propaga la tal aliaga ni en parte alguna de Aragón haya sido vista hasta hoy.

Pues anomalías de esta podríamos citar otras muchas como pueden verse pormenorizadamente en la Serie imperfecta.

Aquí debemos hacer reparar que frecuencia y abundancia no son sinónimos. Tal planta encontraremos á cada paso y no podremos hacer de ella una mediana cosecha sino á puro de tiempo y trabajo, este llamamos frecuente. Tal otra abundará en ciertos pocos sitios, y aunque no será frecuente, podrá decirse abundante. Es claro que algunas especies pueden á la vez ser frecuentes y abundantes.

La época y mes de florescencia ó en que las flores aparecen es otro de los datos que hemos creído deber consignar, así como también la duración de la planta, si es anual, bianual ó perenne, si es yerba, arbusto u árbol. Todos aquellos que por un motivo cualquiera hayan tenido necesidad de buscar una yerba, una planta sea la que fuese comprenderán sin esfuerzo la utilidad y conveniencia de estas noticias, sin las que el práctico saldría al campo como quien dice á ojos cerrados, y se volvería las más veces sin los materiales que buscaba.

Nota.- La duración no se anota en el texto de la Serie por un respeto demasiado escrupuloso de parte de Loscos al método rigurosamente científico que hace que se consideren esas indicaciones de la duración como impropias de obras descriptivas.

Últimamente se mencionan de una manera ligera algunos de los usos vulgares á que las plantas se destinan, y se hacen ciertas pequeñas observaciones que se han creído de más importancia. Mayor extensión podría haberse dado á esta parte de

nuestro libro, pero eso hubiera sido salvar los límites á que obras de esta especie deben circunscribirse.

Asso y Echeándia, Quer y Palau, Lapeyrouse y Zettersted, Willkomm y Colmeiro, todos los autores en fin de quienes hemos tomado algún dato, todos los maestros que nos han dirigido con sus lecciones y consejos entre los cuales Colmeiro y Willkomm ocupan un lugar de notable preferencia, todos los amigos y corresponsales en fin que nos han ayudado é ilustrado con sus observaciones, todos son citados religiosamente, dando á cada cual lo que de justicia corresponde, como podrá comprobar el que quiera tomarse este trabajo. Véase el prólogo de la Serie inconfecta que viene precediendo á este prólogo. Pero á quien más debemos sin chuda alguna es al ilustre sabio ya repetidamente citado Sr. Willkomm, profesor de la Academia Rehtend Tharand cerca de Dresde, persona tan competente en la materia como lo comprueban las diferentes obras que ha publicado sobre la vegetación española y especialmente el Prodrómus florae hispanicae cuyo tercer volumen se ha repartido poco há, obra importantísima, única en su género de la que es el principal autor y que una vez terminada tendrá que ser el libro necesario para los botánicos españoles. Véase la advertencia que inserto á la cabeza de la Serie.

Dicho Prodrómus ya en vías de conclusión vendrá á ser, una vez terminado, complemento precioso y extensa ampliación de nuestra Serie pues no solo abarcará las plantas todas de Aragón, sino que dará de cada una los caracteres correspondientes y con su auxilio podrá hacerse la clasificación de todas ellas. A cada paso hallamos aficionados que serían buenos botánicos si tubiesen abnegación bastante para vender el pan de sus hijos y comprar con el producto los muchos libros que se necesitan para serlo. El Prodrómus de WK. vendrá hasta cierto punto á salvar tan grande dificultad. ¡Y sin embargo el Pro-

dromus halla pocos cooperadores!. ¿Que podemos esperar para la Serie?.

En vista de cuanto hemos venido diciendo ya no se extrañará que las 130 páginas ó poco más de la Serie inconfecta se aumenten en la Serie imperfecta hasta más de 500 páginas, cuadruplicando de esta suerte el volumen del libro; si á esto se agregan las alteraciones y rectificaciones que mediante nuevos estudios y con la cooperación de distinguidos naturalistas cuyos nombres pueden verse en las Advertencias impresas más atrás, hemos hecho sobre algunas especies y el hallazgo de otras completamente nuevas para la Flora de Aragón, se verá claramente que hemos hecho un libro casi enteramente nuevo á pesar de ser siempre una serie imperfecta según lo mucho que queda por hacer.

Para llevar á cabo nuestra empresa tropezábamos con la falta de medios materiales; esta dificultad ha desaparecido por completo apenas conocidos nuestros deseos de hacer esta edición, merced al patriotismo y amor á la ciencia de algunos pocos amigos y profesores á quienes nunca podremos mostrarnos bastante agradecidos.

Debemos sin embargo advertir que últimamente los gastos de la impresión han ascendido á más del doble de la cantidad anteriormente presupuestada, y esta cantidad ha sido preciso que la supliéramos nosotros Loscos y Pardo, puesto que los suscriptores, como se vé en la lista impresa al fin, han sido en corto número.

Pero nuestra afición á las cosas del país que nos vió nacer y á la bella ciencia de las flores no quedará todavía satisfecha con esto, y si nuestros esfuerzos tubieran por fin un mediano éxito, nos proponemos estudiar los puntos menos conocidos de Aragón y establecer en Castelserás un centro de relaciones donde los aficionados puedan remitir los datos y noticias y también las plantas que gusten, y puedan también obtener resolución para dudas que

se les ofrezcan sobre la vegetación de su territorio, para llegar así con la ayuda de todos á la formación de un Catálogo general de las plantas de Aragón, tan acabado como nos sea posible, y como no es fácil hacerlo sin esa cooperación que en provecho de todos solicitamos.

Por lo que á nosotros toca, no solo deseamos que se completen nuestros estudios, deseamos también vivamente que se rectifiquen, háganse ver muchos errores en nuestra obra y publíquense sin miramiento, pues aún donde el error se patentice y la verdad y exactitud aparezcan, allí estará la gloria de nuestra palma que es la que con preferencia buscamos. Nosotros, como Asso y con más razón que este sabio "dejamos á otros más felices el cuidado de engrandecer y hermohear el edificio cuya planta ofrecemos á nuestros profesores, estimulados únicamente del deseo de contribuir al beneficio de la causa pública".

Y con esto creemos ya haber puesto á los lectores en relación con la Serie y con sus autores, pues llevamos dicho cuando, como y porqué se confeccionó este trabajo para el cual reclamamos nuevamente indulgencia.

Nota.- Este Prólogo se escribió después de la impresión de la Serie en Torrecilla de Alcañiz, 31 de Octubre de 1867.

José Pardo Sastrón. (rubricado)

Extenso, en verdad, resulta este prólogo de D. José; lo que una vez más contrasta con la velocidad con que su colega despachaba estas cuestiones en cierto modo protocolarias, quien, sin complicarse las cosas, despachó contra el parecer de su amigo el mismo texto del Prospecto informativo del anuncio de la Serie. Es mas, resulta muy significativo la importancia que Pardo concedía a estas cosas, en el mismo hecho de redactar un nuevo Prólogo pasados más de dos meses de la edición del texto, cuando las posibilidades de que se incluyera en el mismo eran nulas del todo.

Era su particular y discreta forma de dejar claramente sentada su posición. Tan discreta que se quedaba reducida tan sólo a su persona. Vemos como se muestra firme partidario de explicar, razonar e insistir en el *cuando, como y porque* de la obra, para lo cual no le importa remontarse a los primeros estudios sobre la flora aragonesa, y dejar claro que el escaso interés que históricamente han merecido estas investigaciones, han motivado que apenas se haya adelantado nada desde los tiempos de Asso.

Se aprecia asimismo el ambiente social en el que debieron desarrollar sus trabajos, sin el más mínimo amparo de sus paisanos, tan sólo unos pocos colaboradores y amigos, y las buenas palabras de las instituciones que nunca se acompañaron de ayudas prácticas. Únicamente M. Willkomm, desde Sajonia, les brindó una verdadera ayuda material y un eficaz respaldo científico. En fin, una a una desgrana la sucesión de vicisitudes y de desgracias que jalonaron sus esfuerzos en los que gastaron, según sus propias palabras, lo mejor de su juventud e importantes capitales para sus mermadas economías, y todo ello por *nuestra afición á las cosas del país que nos vió nacer y á la bella ciencia de las flores*.

No caben, en verdad, motivos más generosos ni mayor altruismo de horizontes. Esta circunstancia una vez más nos permite situar el pensamiento de nuestros profesores, en este caso concreto a través de los textos de Pardo, como unos adelantados del movimiento regeneracionista que cuajará en toda España tras los desastres de 1898. El uso de los textos de Asso, no sólo los puramente botánicos, nos permiten enlazar estos pensamientos que desgranar en prólogos y prospectos con los de aquellos ilustrados de peluca blanca, que tan beneficiosa influencia ejercieron cien años antes sobre buena parte de la población aragonesa a través de aquella Sociedad Económica de Amigos del País. No en vano fundaron la primera cátedra aragonesa de botáni-

ca, y una de las primeras de España, que desempeñó precisamente Echeandía, de quien también se ocupan en el libro.

**Suscriptores.* 3 o. Son las últimas páginas impresas de la obra y citan los 139 ejemplares que adquirirían un total de 52 personas o entidades, en su mayor parte allegados y amigos de los autores. Si bien señalan en un principio que los costes de la impresión ascendían a 7.045 r., a mano Pardo los desglosa en esta forma ...

Papel, impresión y remisión por el correo de los prospectos, 176 r.

35 a. para imprimir. 74 resmas á 40 r. resma, 2.960 r.

Portes del papel, giro, cajón para libros, 139 r.

Impresión de los 35 pliegos a 100 r. uno, 3.500 r.

Gastos de redacción pagados á Loscos, 100 r.

Encuadernación en rústica y cubierta para mil ejemplares, 250 r.

Suma, 7.125 r.

Torrecilla de Alcañiz, 23 de Junio de 1869.

José Pardo Sastrón [rubricado]

Nota.- Dejo al cálculo prudencial del que esto lea á cuanto podrán ascender los desembolsos que para la confección de este libro habrán sido precisos y ahí no se citan; y a cuanto el trabajo material é intelectual que en el mismo se habrá invertido.

En efecto, no hace falta echar grandes cálculos para ver que apenas ingresaron de los suscriptores de primera hora -que fueron casi los únicos- 2.780 r., contra los 7.125 que costó la edición. Así hubo unas pérdidas de nada menos que 4.345 r., o lo que es lo mismo 2.172,5 r. para cada uno de los dos autores. Si tenemos en cuenta que la dotación farmacéutica de todo un año debía andar entonces sobre los 7.000 r., contando que en esa cifra se incluía la adquisición de las materias primas para la composición de

los medicamentos, convendremos que el descalabro económico fue mayúsculo, más en el caso de Loscos que contaba con varios hijos. Y eso que, como recalcan los autores, en esa contabilidad no se incluyen los gastos de la investigación, es decir, libros, desplazamientos, correspondencia, contratación de sustitutos o de guías que los acompañaran en sus desplazamientos botánicos; ni el tiempo que exigieron durante tantos años estos estudios.

LOSCOS-PARDO: CAUSAS PARA UNA RUPTURA

Aunque de forma parcial ya hemos ido viendo sobre la marcha las profundas diferencias que con el paso del tiempo se abrieron en las relaciones entre Loscos y Pardo, vamos en este punto a hacer un pequeño análisis de las posibles causas que lo desencadenaron, pues sin duda la ruptura de este equipo de trabajo y, en buena medida también la de las relaciones personales, hay que situarlo precisamente tras la edición de la *Serie Imperfecta*.

Para empezar, recordar como ambos naturalistas coincidieron ya en Zaragoza cuando cursaban segundo año de Filosofía, luego Loscos marchó a estudiar farmacia a Madrid, y Pardo a Barcelona. Sabemos asimismo que éste terminó sus estudios un poco antes con una buena formación botánica, merced a las clases recibidas de Colmeiro, además del adiestramiento recibido ya de su padre que no debió ser mal naturalista por algunas otras noticias que tenemos.

Instalado Loscos en Chiprana, Pardo ya lo estaba desde hacía tiempo en Torrecilla donde no había dejado los asuntos botánicos, entran ambos en relación en la primavera de 1850, salen juntos a herborizar y al parecer conciben el proyecto de trabajar en equipo.

No queremos entrar a fondo sobre quien de los dos estaba al comienzo mejor prepa-

rado, en este sentido lo único que se sabe es el testimonio del P. Longinos Navás en la necrológica de Pardo, que señala como fue éste quien introdujo a su amigo en los estudios botánicos. En esta dirección, el mismo Pardo en la copia de la carta que dirigió a Carlos Castel tratando de la biografía que le había hecho a Loscos, abundaba en que pese a la mejor preparación naturalística de Pardo en los comienzos, el genio vivo del de Samper no podía tolerar que nadie supiese más que él en determinados asuntos, lo que le llevó a estudiar y a prepararse de manera concienzuda, hasta el punto que pronto superó a su *maestro*. Por otra parte tenemos comprobado que los Pardo disponían de antiguo de un pequeño herbario familiar, es decir, que su afición a las plantas venía en cierto modo de herencia.

Pero además de compartir el amor por la ciencia de las plantas, debieron tener en común otras muchas cualidades. Entre ellas la de no resignarse, en plena juventud, a sentar plaza de boticarios de aldea, más apegados a casinos o a negocios de vuelo gallináceo, que a tratar de alcanzar la gloria -como señalan textualmente a menudo- por el camino del estudio y de la erudición. En este sentido, creemos que la dedicación a la botánica era una suerte de escape o de liberación de sus propias capacidades creadoras, precisamente en la disciplina que mejor se prestaba por sus estudios académicos y por las facilidades que para su cultivo podían encontrar en su propio lugar de residencia. El amor a Aragón, a la tierra en la que se hincaban sus raíces es otra de las grandes querencias que compartían. Buenos conocedores del estado de postración y de desamparo de las tierras turolenses, a ellas dedicarían lo más substancial de sus estudios. Todo ello, por supuesto, enmarcado en el contexto de una España que saben también atrasada en lo cultural y en lo científico. Otra de las cualidades comunes es la acendrada religiosidad que ambos sentían, como se observa en las largas excur-

siones bien planeadas para escuchar misa en los pueblines que encontraban a su paso. De lo que no cabe duda es de que las relaciones entre ambos se hacen más fluidas cuando en octubre de 1853 Loscos pasa a ejercer a la vecina localidad de Castelserás.

Esto en cuanto a los antecedentes, pero conviene a su vez que nos detengamos un poco a considerar los caracteres de los personajes. Por lo que hemos ido viendo de ambos, Loscos aparece claramente como el motor del equipo, el líder, dotado de una extraordinaria visión botánica, con una clarividencia innata para resolver con facilidad pasmosa complicadas cuestiones teóricas. Lo cual, unido a su enorme capacidad de trabajo, y al voluntario segundo plano en que se situó siempre su amigo, le llevará siempre a marcar la pauta tanto en lo científico como en lo personal. Dotado de un, quizás desmedido, amor propio, no tanto en lo material como en lo intelectual, pronto se responsabilizó de llevar personalmente las relaciones con los demás profesores. Es posible que en algún momento pueda parecernos incluso soberbio o poco humilde, sobre todo por el contraste con su colega; sin embargo, si tenemos en cuenta lo titánico de sus esfuerzos, la desmesura de los objetivos que se marca para lo menguado de sus posibilidades, quizás pensemos que esta arrogancia no sea otra cosa que la legítima satisfacción por el deber cumplido, al menos hasta el límite de sus posibilidades. De todas maneras a través de sus escritos se nos muestra con mucha más frecuencia como un hombre insatisfecho, incluso atormentado, porque quienes le rodean, sobre todo aquellos en quienes un día depositó su confianza, no son capaces de sentir plenamente como él la magnitud de la tarea que siempre les queda pendiente. Nada menos que la elaboración de la Flora de Aragón, y eso desde un pequeño pueblo del Bajo Aragón y sin los medios económicos más imprescindibles. De ahí su carácter taciturno y hurraño en el trato de sus iguales, o destem-

plado a veces si las colaboraciones pedidas no llegan con la rapidez que demanda. Conoce bien su objetivo, y nada ni nadie va a apartarle de su camino, ni siquiera la gravísima posición económica que le queda tras la impresión de la *Serie. Todo en honra y provecho de Aragón*, repite machaconamente una y otra vez como para darse ánimos.

A su lado Pardo. Si su amigo es el hombre teórico, a él le queda la ingrata labor de tener bien asentados los pies en la realidad. Aceptado enseguida el liderazgo del otro, no por ello dejará de aportar su experiencia botánica, su instinto para trazar las rutas en las excursiones tratando de obtener el mejor botín florístico. Es el compañero fiel que se presta voluntario para manuscibir en pleno diciembre turo-lense la copias de las obras de Asso, para que así su amigo maneje los originales. Sabedor de lo enrevesado de la letra de Loscos, de su aversión a las cuestiones contables, así como de su estilo de redactar directo y a veces brusco, no debió tener gran inconveniente en reservarse las cuestiones burocráticas, administrativas o de redacción de documentos y escritos.

Es cierto que no fueron pocas las tarascadas que sufrió Pardo del genio corto de Loscos en todos los años que trabajaron juntos, pero asimismo estimamos que tendría a su vez sus compensaciones científicas al saber de la importancia del trabajo que llevaban entre manos. En verdad que la proverbial humildad del torrecillano debió de ponerse a prueba a menudo, de todas formas es evidente que por sí mismo nunca hubiera acometido Pardo objetivos tan formidables. Y no es que, quizás, le faltase preparación teórica, no, pero resulta claro que carecía de lo arrollador de la personalidad de Loscos. Por otra parte, a aquél lo encontramos siempre mucho más preocupado por las cuestiones prácticas de la botánica que por las teóricas. Mucho más sensible a la repercusión social de sus investigaciones, busca difundir por ejemplo

la explotación de los cultivos medicinales, o indagar en la sabiduría popular por las virtudes que encuentran en estas o aquellas hierbas.

No será extraño entonces que, tras diecisiete años de trabajo científico en común, en un medio claramente hostil, lo mismo en lo familiar -no se olviden los enormes gastos, o las salidas del domicilio para herborizar fuera-, que en lo social -con denuncias de los alcaldes por abandonar el partido, o las burlas frecuentes de los profesores médicos-, con el desamparo más completo por parte de las instituciones, y tan sólo apoyados por unos pocos amigos incondicionales, ante la decepcionante acogida que tuvo la *Serie*, que como se ha visto fue ruinosa para sus economías, Pardo se plantease abiertamente su futuro.

No creemos con todo que el aspecto económico fuese decisivo. A pesar de la regla y el orden que mantuvo el de Torrecilla toda su vida, no le faltaron a su vez momentos con dificultades económicas de los que supo salir airoso. Tampoco, incluso, el tono más práctico y social de su pensamiento en comparación con la elevación teórica de las investigaciones que llevaba a cabo el otro. Estimamos que influyó más el saberse postergado, y en ocasiones maltratado, por el antiguo amigo y discípulo. Por las pocas cartas que se conservan de Loscos, vemos muchas veces la dureza de su tono así como la acritud de sus recriminaciones. Si a ello unimos la decisión inquebrantable de éste de seguir adelante con sus proyectos a pesar de los pesares, no nos extrañará que Pardo, que cuando quería también sabía plantarse firme, decidiera abandonar asustado la empresa botánica de Loscos, en la que a partir de ahora participará tan sólo como un corresponsal más.

Pese a ello nunca saldrá de su boca ninguna palabra desagradable hacia su antiguo amigo, tampoco la tolerará de los demás en su presencia, y a su muerte escribirá asimismo los más bellos párrafos en su homenaje. No parece que aquél

encajara de igual modo su soledad, de la que se lamentará amargamente en muchos pasajes del nuevo *Tratado de las Plantas de Aragón* que dará a la luz ya en solitario. De esta forma se rompía uno de los equipos científicos más genuinamente aragoneses de todos los tiempos. Lástima grande.

APORTACIÓN DE WILLKOMM A LA OBRA DE LOSCOS Y PARDO

Muy felices nos las prometíamos al localizar el documento con las *Plantas de la Series Inconfecta corregidas por Willkomm (Loscos)*, fechado en septiembre de 1862 y del que ya nos hemos ocupado con anterioridad, de cara a tratar de desentrañar algo de una de las cuestiones que periódicamente se plantean a la hora de atribuir determinadas especies a Loscos y Pardo o a Willkomm. Los profesores de botánica de la época, al menos gran parte de los españoles, no tuvieron la menor duda para otorgar al sajón lo verdaderamente valioso al menos de la *Series Inconfecta*, entre otras cosas porque no podían tolerar que dos boticarios de pueblo los pusieran en evidencia delante del mundo científico europeo.

Hoy, ciertamente, parece claro que las propuestas de nuevas especies las hacían siempre los botánicos bajoaragoneses, eso sí, sometiéndolas a los juicios críticos de los demás especialistas tanto españoles como europeos. Ya hemos visto las diferencias que surgieron enseguida con Colmeiro a cuenta de los famosos alisos. Nosotros, tras el estudio detenido de todos los documentos que componen el legado de Pardo al Jardín de Valencia, tenemos bastante claro que ambos profesores no tuvieron temor a hacer sus propuestas de nuevas especies, a la espera, de todas formas, de la sanción definitiva tras las discusiones correspondientes con sus colegas. Las cartas, sobre todo las de Loscos, son

bien elocuentes en este sentido de la confianza que tenían en sus propios conocimientos técnicos, y no tiemblan por llevar la contraria, cuando estiman que la razón está de su parte, al mismísimo Willkomm y, por supuesto, con más motivo en el caso de Colmeiro. Además, hemos ido viendo en listados de plantas que manejaban de forma privada entre ellos, anteriores por supuesto a la aparición de la *Series Inconfecta*, y por tanto de entrar en relación con el botánico centroeuropeo, como en las denominaciones técnicas de muchas especies colocan sus nombres como la autoridad que hizo su descubrimiento.

Pues bien, decíamos que teníamos confianza en que la citada transcripción que hizo Loscos de las correcciones del sajón, nos permitiría adelantar bastante en la cuestión de dilucidar, de una vez, el mérito que corresponde a cada una de las dos partes que intervinieron en aquellas determinaciones de especies nuevas. Sin embargo mucho nos tememos que, con ofrecer luz abundante sobre la cuestión que planteamos, todavía faltan varias piezas importantes para saber definitivamente si las proposiciones botánicas eran ya abiertamente planteadas por Loscos y Pardo, como a nuestro parecer sucedió, o bien era Willkomm quien decidía estas cuestiones mayores que apenas intuirían aquéllos.

Es posible que estos asuntos deban abordarse en el contexto de un extenso trabajo ya mucho más específico, en el que se analicen comparadamente estos datos junto a las obras botánicas impresas de los autores objeto de la cuestión. Es cierto que las anotaciones del documento reseñado pueden parecer a primera vista un mero jeroglífico, pero no lo es tanto si tenemos en cuenta que el texto sometido al juicio de Willkomm está también en el Jardín Botánico de Valencia, y no es otro que, en nuestra opinión, los tomos I y II citados también de las *Plantas de Aragón* -o un extracto de los mismos-, aparte, naturalmente, de pliegos de herbario con las espe-

cies más significativas entre las que, con toda seguridad, se encontrarían las plantas más valiosas. Toda vez que puede descartarse que Willkomm revisara nunca de forma personal las colecciones de plantas de los turolenses, ya que no se conocieron personalmente, ni nunca tuvieron otra relación distinta de la epistolar.

Existe el inconveniente de que la transcripción de Loscos de los juicios de Willkomm no es literal, con lo que ignoramos éstos al ciento por ciento. De todas formas, en la parte puramente técnica no creemos que se alejara mucho el de Castelserás de lo que le decía su interlocutor, teniendo en cuenta que es una copia privada de trabajo para su compañero de investigaciones. Es más, es posible que los propios juicios críticos que desliza en algunos momentos, y que parecen bien diferenciados de los del sajón, discutiendo o matizando las opiniones de éste, sirvan para enriquecer el contenido del documento, el cual, parafraseando al propio Loscos -*averigüese la verdad a toda costa pues esta planta, es el caballo de batalla*-, puede ser decisivo para resolver esta cuestión.

Estamos persuadidos que un estudio detenido de los volúmenes de *Plantas de Aragón*, especialmente de los dos primeros, que fueron los que debieron enviar Loscos y Pardo, o al menos un extracto de los mismos, cotejado con las obras impresas de la *Series Inconfecta* y de la *Serie Imperfecta*, así como de las obras españolas de botánica del propio Willkomm, diferenciando bien las anteriores y las posteriores a las ediciones de Loscos y Pardo, más el mencionado texto con las correcciones, pueden arrojar bastante luz a la hora de confirmar, como nosotros pensamos, a Loscos y Pardo de la propuesta y del mérito del descubrimiento de numerosas especies nuevas.

Aquí queda pues esbozado, simplemente, un proyecto que otras personas mejor preparadas que nosotros es posible que

puedan abordar un día. El tema bien lo merece.

BIBLIOGRAFÍA

- JAIME LORÉN, J.M. (1996) Documentos del archivo de José Pardo Sastrón en el Jardín Botánico de Valencia: textos científicos, I. *Flora Montiberica* 4: 61-75.
- JAIME LORÉN, J.M. (1997a) Documentos del archivo de José Pardo Sastrón en el Jardín Botánico de Valencia: textos científicos, II. *Flora Montiberica* 5: 11-23.
- JAIME LORÉN, J.M. (1997b) Documentos del archivo de José Pardo Sastrón en el Jardín Botánico de Valencia: textos científicos, III. *Flora Montiberica* 6: 48-59.
- JAIME LORÉN, J.M. (1997c) Documentos del archivo de José Pardo Sastrón en el Jardín Botánico de Valencia: textos científicos, IV. *Flora Montiberica* 7: 7-31.

(Recibido el 5-II-1977)